

DIMENSION
DIOCESANA
PARA LA
FAMILIA
CUAUTITLÁN



¿QUE PASA CUANDO ESCUCHAS LA PALABRA Matrimonio?

"LLAMADOS A SEMBRAR LA
ESPERANZA Y A CONSTRUIR LA PAZ"



¿Tristemente, el mundo invita a que en el joven aparezcan dudas y miles de respuestas inmediatas llenas de miedo: “¡Así estamos bien!”, “¡Tal vez después!”, “primero vamos a ver cómo nos va viviendo juntos”. Otra de las tentaciones es la de traducir el matrimonio en un gasto interminable, que al final oculta en pretextos el verdadero temor que se vive de frente al compromiso. Todas estas propuestas son ideas que en el fondo muestran más un marco egoísta para dar el “gran paso”, que un verdadero deseo de mutuamente sumarse, desde el amor mutuo, a un proyecto de santificación en el mundo.



Iglesia doméstica.

Contrario a las ideas anteriores, la Iglesia presenta el matrimonio como una verdadera opción para responder al deseo divino de ser santos. Así, el Sí en un altar es lo más sencillo del proceso del matrimonio, dado que al ser el punto de partida, esta afirmación no se queda en la palabra, sino que se extiende para el resto del matrimonio al que nos hemos comprometido. Siendo una respuesta que manifiesta cómo se acepta a la persona que tú sabes que es perfectamente imperfecto, implica entonces amar al otro, pero no en un aspecto físico o tal vez cursi: se convierte así en el aceptar, vivir, cuidar, respetar, ceder, saber perdonar y caminar con el otro, aprender a caminar juntos en la misma dirección.

AMOR QUE NOS UNE.

Indudablemente, esto no es nada fácil pero tampoco es algo imposible, porque en el matrimonio hay un vínculo de amor, pero no de un amor en pareja que es el obvio o perpetuo, sino de un Otro que se convierte en lo primordial de esta decisión: el amor de Dios ese es el verdadero sí en Alguien que nos une y bendice desde este sagrado sacramento y nos llevará a la santidad en el amor genuino que Él nos da.

VALORAR EL SACRAMENTO.

En mis pocos 10 años de vivir en matrimonio he tenido muchos altibajos; sin embargo, en cada uno de los tropiezos hay alternos muchos logros y experiencias que me han permitido honrar y valorar este vínculo sagrado que nos permite seguir viviendo ese camino de la vida llamado matrimonio.



¡Mi familia y Dios!



**“Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”
(Gn. 2, 24)**

Con Dios Padre en medio de cada paso, sosteniendo nuestra decisión (que muchas veces va acompañada del miedo) de la mano de Dios Hijo, pero con seguridad de que tomado la mejor decisión para consagrar mi vida y la de mi esposo para llegar a viejitos con la misma convicción de santificarnos con la fuerza de Dios Espíritu Santo.

Confío que sean muchos los que en sus propias debilidades se den oportunidad de descubrir la fortaleza de Dios en el matrimonio, y así, podamos santificar al mundo desde nuestras familias día con día.